

Mucho se ha escrito sobre nuestra historia contemporánea, en particular, sobre el periodo de principios del siglo XX, que abarca desde el fin de la Monarquía de Alfonso XIII hasta el fin de la Guerra Civil española a finales de los años treinta. Dentro de este periodo, la historia de la Falange Española, se ha visto reducida muchas veces a un pequeño epígrafe, pasando desapercibida para la mayor parte del público actual. Esto ha resultado en estudios incompletos de la Guerra Civil en estos últimos años, a excepción de algunos autores que han abordado la historia del fascismo español, a través de estudios comparativos que han logrado cierta divulgación.

Hoy solo se recuerda al falangismo por unas viejas consignas tradicionales, por su simbología, el rostro de su difunto fundador, José Antonio Primo de Rivera, o por unas frases repetidas por grupos de tendencia nostálgica o de extrema derecha. Sin embargo, más allá del prejuicio que pueda existir, este movimiento cuenta con una historia muy compleja y enrevesada a lo largo del siglo XX que, por desgracia, pasó a ser analizada en detenimiento desde limitados círculos de seguidores, si se ignora a los historiadores o hispanistas que la han analizado desde una posición crítica o, incluso negativa en sus respectivos ensayos. Muchos han sido los escritores, artistas, poetas y escultores que pasaron por las filas falangistas, aunque muchos de ellos decidieron ocultar este pasado ideológico para así integrarse a una nueva fase de sus vidas con la llegada de la democracia en la década de los setenta.

A pesar de que Falange consiguió sobrevivir a los demás fascismos europeos tras la catástrofe de la Segunda Guerra Mundial en 1945, tuvo que realizar muchos sacrificios con tal de compartir el poder con la Iglesia y el Ejército, así como llevarse una parte de la hegemonía dentro de la cúpula del régimen franquista durante sus primeros años, aun siendo el partido único conocido por las siglas FET y de las JONS. Aunque eventualmente el general

Francisco Franco, terminase por apartarlos debido a las circunstancias, tampoco llegó a romper con algunos de sus principios dentro del llamado “Movimiento Nacional”, que llegaría a su fin años después de su muerte. Franco, aun sin ser un fascista, en el sentido estricto de la palabra, pudo ver y a la vez comprender la importancia que la Falange tenía a la hora de movilizar a la población en su favor.

Si bien la Falange hoy se ha visto reducida a una opción política muy minoritaria, durante el franquismo gozó de un carácter aglutinante que fue fundamental para el este y que merece la pena analizar. A pesar de que hoy en día los partidos herederos del pensamiento joseantoniano no han llegado a tener el peso electoral esperado, el recuerdo de la labor social y sindical traída por el falangismo, aunque, de manera a veces limitada por las decisiones del propio Franco, seguirá teniendo un peso vital en la continuación reivindicativa de la ideología del nacionalsindicalismo que propugna. El pensamiento de Primo de Rivera, Ledesma, u otros personajes como Redondo, Ruiz de Alda, Sánchez Mazas, Giménez Caballero o Yagüe siguen causando interés y admiración en muchas personas hasta hoy. Aunque la bibliografía falangista es muy variada y extensa, es poca la gente ajena al ámbito académico que conoce realmente el ideario de Falange: la recuperación de un pasado nacional glorioso, así como la defensa de un proyecto de sindicalismo revolucionario en pos de la justicia social.

Mi interés por las ideologías políticas, en particular el falangismo, el fascismo o el comunismo en sí proviene de lecturas personales relacionadas con la Guerra Civil, aunque ya se remontaba a las lecturas relacionadas con las dos guerras mundiales que estudié en las clases de historia contemporánea en el instituto.

La historia del fascismo en España no estuvo marcada por un único evento, sino que fue un proceso a lo largo del cual surgirían distintos grupos,

en el mejor de los casos “parafascistas” (salvando las distancias) o a durar mucho, y que, al final, darían forma a un proyecto cultural y político defendido por personas de clase media –en su mayoría– para dar paso al principal movimiento de masas, que más adelante se utilizará como base ideológica para el régimen surgido del alzamiento militar del 18 de julio.

En lo personal, soy seguidor del análisis del gran hispanista Stanley G. Payne, en cuanto a que el franquismo, debido a su evolución a largo de las décadas, únicamente podría considerarse como un régimen “semifascista” en sus primeros años, más específicamente entre 1937-1945, ya que el componente fascista que proporcionó el programa de la Falange estuvo limitado por el sector católico, si bien aún contaba con su milicia uniformada, unas ramas juveniles, una sección femenina y presencia sindical. A partir del año 1945, España había pasado de ser un Estado semifascista y parcialmente movilizado a un régimen autoritario corporativista católico, a medida que Franco fue dejando a un lado el sector falangista dentro del rebautizado “Movimiento Nacional”, sin romper completamente con este, hasta burocratizar el partido.ⁱ

El falangismo siguió formando parte del régimen nacido de la Guerra Civil porque, a diferencia de otros regímenes conservadores autoritarios como Yugoslavia o Rumanía, el franquismo no reprimió al movimiento fascista, sino que acabó integrándolo en sus instituciones. En este sentido, el hispanista norteamericano habla del “extraño caso del fascismo español”, debido a su supervivencia hasta los años setenta hasta que la FET se convirtió en un “partido único posfacista”.ⁱⁱ Algunos de sus miembros siguieron trabajando para conseguir mejores condiciones laborales para los trabajadores o que los españoles de a pie tuviesen viviendas dignas en el proceso de reconstrucción durante los años de posguerra.

Desde que comenzó la Transición tras la muerte de Franco en noviembre de 1975 y se disolvió el entonces Movimiento Nacional en 1977 con la llamada Ley de Reforma Política, que suponía tanto el “harakiri” de las cortes franquistas como la disolución del partido único, ya se fueron conformando varios partidos que intentaron recuperar las siglas iniciales de FE-JONS, siendo el mayor vencedor el grupo de falangistas leales a Franco, encabezados por Raimundo Fernández-Cuesta, secretario general de Falange y amigo de José Antonio Primo de Rivera desde la infancia. De ahí, otros grupos intentaron crear su propio partido con el fin de recuperar el legado revolucionario del falangismo que, según ellos, había sido tergiversado y manipulado a conveniencia del franquismo.ⁱⁱⁱ

Se podría decir que, en esta época de desinformación, manipulación y tergiversación ha salido algo bueno: la restauración por el interés de la gente –y el mío propio– por la Historia, sobre todo nuestra historia contemporánea. Con la intensificación de la campaña informática de la Ley de Memoria Histórica, ahora convertida en la mal llamada “Memoria Democrática” por el Partido Socialista, que pretende imponer fuertes multas a aquellos que hagan “apología” del franquismo o de cualquiera personaje vinculado con aquel periodo, pone en peligro también la libertad de cátedra. Por ello, es posible que este libro acabe en el punto de mira de los ideólogos que promueven dichas medidas. Esto ha traído también, como consecuencia, la exhumación de los restos de Primo de Rivera de la basílica del Valle de los Caídos a la mañana del 24 de abril de 2023, pese a la declaración de la ex vicepresidenta socialista, Carmen Calvo, en donde reconocía que el fundador de Falange había sido una víctima de la guerra. Por otra parte, esto ha hecho que muchos se interesaran por la Segunda República, la Guerra civil y el franquismo. Nuevos libros y ensayos analíticos han sido publicados, cada

uno aportando detalles nuevos que hasta ahora permanecieron ocultos en los archivos.

Este libro puede parecerse mucho, en cuanto a su estructura y narración de eventos, al primer libro de Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, pero, lejos de ser una copia de dicha obra, he tratado de centrarme más que nada en la historia del partido desde los orígenes del pensamiento nacionalsindicalista hasta el final mismo de la Guerra civil, con el triunfo del general Franco y del bando nacional. Con ello, se pretende dar una narración más concisa y novedosa de la historia del movimiento fascista para los que no saben mucho o casi nada de la historia de nuestro país en el siglo XX, poniendo a un lado mis particulares simpatías por la ideología que encarna este movimiento, es posible que este libro no resulte tan diferente a los demás que se han encargado de narrar la historia de Falange, pero, intentaré ceñirme todo lo que pueda a la verdad, tal y como dijo una vez Ernesto Milá: lejos de los tópicos o de las tergiversaciones que se han dado en estos últimos años.

La obra presente explica la historia de lo que fue la Falange Española de las JONS, siguiendo una línea cronológica lo más estricta posible; desde sus orígenes en las distintas corrientes autoritarias en España desde la Restauración, en especial, la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, que fue el primero caso de autoritarismo de carácter nacional, pero que estuvo lejos de asemejarse del todo al fenómeno fascista recién asentado en Italia, pero sirvió como referente para la siguiente dictadura. Después, abordaremos el surgimiento del primer proyecto fascista con las primeras publicaciones de Ernesto Giménez Caballero en *La Gaceta Literaria* y de Ramiro Ledesma Ramos, quienes fueron los principales representantes del fascismo español, hasta la aparición en la escena política de José Antonio, el hijo del anterior dictador, que pretendía recuperar el prestigio de la imagen de su padre, para concluir con su evolución y el eventual “sometimiento” de

su partido a las directrices de Franco y los militares. Hablaré también, de su peso en los convulsos años de la República y el papel vital que tuvieron sus protagonistas en el desarrollo de la Guerra Civil, tanto político como social en la retaguardia de la España nacional hasta el Decreto de Unificación de abril de 1937, así como la clandestinidad en las zonas controladas por los revolucionarios del Frente Popular para conformar la llamada “Quinta Columna”.

Asimismo, he decidido detenerme en la actividad de las milicias en los campos de batalla y del papel que tuvieron en las campañas los generales simpatizantes al falangismo como Juan Yagüe y Agustín Muñoz Grandes, el primo de mi abuelo, Estanislao De Grandes. A medida que vayamos avanzando, a través de testimonios y discursos de ambos lados, se irán analizando y desmontando algunos mitos y relatos que se han ido propagando, desde un lado y del otro, y que, hasta hoy, siguen presentes sin apenas recibir una detenida atención en la memoria histórica.

Dentro de esta cronología de la historia, el capítulo 7 se detiene un momento para comentar sobre las relaciones que la Falange Española tuvo con el fascismo italiano y hasta qué punto este y otros referentes europeos inspiraron a los “camisas azules” o hasta qué punto de relevancia llegó a tener el papel del régimen de Mussolini en su financiación poco antes de realizarse las elecciones de febrero de 1936. Los pasajes de la inmediata posguerra, todo lo que tenga que ver con el régimen de Franco y la Segunda Guerra Mundial, o incluso su consolidación durante los años de la Guerra Fría, darían mucho para escribir, pero, en este caso, he decidido concentrarme en el recorrido y desarrollo del falangismo como ideología hasta su crecimiento como el partido único, que será uno de los factores hacia la victoria final en 1939. He tratado de tomarme la paciencia de leer gran

parte de las fuentes de las que he podido acceder, siendo esta mi primera obra.

Razón por la que he decidido comprimir esta historia hasta el final de la guerra solamente es, primero, hacerlo menos denso posible a pesar de que el partido único continuará existiendo durante muchísimos años, y segundo porque nuestra guerra y el papel desempeñado por Falange, si bien se lo podrían considerar como un capítulo más del periodo de entreguerras que daría paso a la Segunda Guerra Mundial, y quedarían las intrigas y riesgos de una posible intervención militar extranjera, España consiguió un proceso de paz que del cual ya no volvería a sufrir una invasión más desde los franceses en tiempos de Napoleón Bonaparte. Por ello, la Guerra en España, terminada con la victoria del ejército de Franco, no dejó de ser un capítulo endógeno, nuestro, al fin y al cabo.

En cuanto a algunas de las fuentes utilizadas o consultadas, cabe resaltar las *Obras Completas* del propio José Antonio Primo de Rivera, en una versión recopilada por la editorial SND, *¿Fascismo en España?* del propio Ramiro Ledesma, ya cuando estuvo expulsado del partido, pero, de igual relevancia testimonial, *Franco y José Antonio, el extraño caso del fascismo español*, quizás la obra más completa y actualizada de Stanley Payne, en cuanto a la historia del falangismo, y la biografía escrita por Arnaud Imatz sobre la vida de José Antonio. En lo que respecta al proceso y posterior fusilamiento del fundador en la prisión de Alicante, *Las últimas horas de José Antonio*, de María Zavala, es de los libros más ampliados sobre el tema y una obra de referencia obligatoria. También he decidido hacer uso de las obras de Moa, Hugh Thomas, Saz, Norling, Preston y Joan María Thomàs, para entender el contexto y los personajes clave en los años de la Segunda República, al igual que testimonios de periodistas o soldados que vivieron de primera mano los eventos aquí narrados. Especial mención merece Pedro

José Grande Sánchez, quien en estos últimos años ha conseguido hacer con mucho esfuerzo una recopilación de las obras políticas y doctrinales del fascismo y del falangismo.

Álvaro de Grandes Velásquez,

2023

Primera parte

Desarrollo del fascismo español.

1

El autoritarismo en España

España había sido, en otros tiempos, una de las potencias más importantes del mundo occidental, pero, ya para principios del siglo XX llegó al punto más bajo de su larga decadencia. La Restauración había consolidado a la monarquía borbónica con de la llegada al trono del exiliado Alfonso XII y la instauración de un régimen parlamentario, dejando atrás el convulso siglo XIX que había sumido al país en una agónica época, que incluyó una invasión extranjera, tres guerras civiles, una república efímera, pero igual de desastrosa, y varios golpes de estado, en ocasiones instigados por el liberalismo y en mayor grado por la masonería.

Tras la efímera estancia de la Primera República, el regreso de los Borbones al trono de España supuso también la instauración de un sistema democrático liberal con la Constitución de 1876, que funcionaba por la alternancia dentro de un sistema bipartidista, entre el Partido Liberal-Conservador liderado por Antonio Cánovas del Castillo y el Partido Liberal-Fusionista encabezado por el ingeniero Práxedes Mateo Sagasta. Estos líderes fueron cambiando el poder gubernativo en los años siguientes al mismo tiempo que fueron sumando a otras facciones como los progresistas, tradicionalistas o republicanos. El asesinato de Cánovas a manos de un anarquista italiano en agosto de 1897 provocó escisiones dentro del Partido Conservador en torno a figuras como Eduardo Dato, Antonio Maura y

Francisco Silvela para sucederle. En el caso del Partido Liberal, la muerte de Sagasta a los 77 años de edad también tuvo los mismos efectos. La realidad era que el “turnismo” no dejaba de ser más que un sistema representativo, pues cada partido estaba compuesto por notables, grupos de políticos con prensa propia, y donde el caciquismo local tenía su influencia en las victorias electorales.

La última década de dicho siglo anterior llevó a España hacia una nueva y desafortunada fase de estancamiento, que sólo se agravaría aún más con la situación provocada en Cuba por los eventos que darían lugar al "Desastre del 98", también conocido como la Guerra Hispanoamericana, se inició después de que Estados Unidos acusara a España de hundir el buque Maine en la costa de la Habana para luego declarar la guerra en el mes de abril. La guerra finalizó en agosto de 1898 con el Tratado de París, la derrota militar provocó importantes pérdidas territoriales como Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam. Dichas pérdidas no solo deterioraron enormemente a un frágil sistema económico, sino que también arrojaron al país hacia un nuevo calvario que tendría enormes consecuencias, además de marcar el fin de la Época Imperial, que desenterró los espectros de una nueva crisis económica y social que volvía a relegar al país en su periferia político-diplomático. Por si fuera poco, se producirá el germen del nacionalismo catalán, quien culpará a España del fracaso y adoptará su bandera inspirándose en la cubana con la estrella blanca.

Como consecuencia de estos sucesos, surgió como una nueva corriente el racionalismo, un pensamiento que se basaba en la búsqueda de nuevas fuentes de inspiración intelectual, pero que, al mismo tiempo, tuvo un efecto autodestructivo a largo plazo. El racionalismo vio con cierta negatividad la historia de España y se vio decidido en centrarse hacia un nuevo enfoque liberalizador. En respuesta surgió otro movimiento paralelo que sería

conocido como el regeneracionismo, que, si bien compartía hasta cierto grado el pesimismo del racionalismo, se diferenció notablemente de este otro por el hecho de que el regeneracionismo buscaba un remedio a la decadencia de España provocada por el Desastre del 98, a través de un análisis más documentado y crítico, convirtiéndose en un movimiento transversal que abarcaba aspectos de la literatura y la cultura de intelectuales conservadores, monárquicos y republicanos. También tendrá una fuerte influencia en el nacionalismo abrazado por la derecha, representada por la figura de Antonio Maura, antiguo Ministro de Justicia, y por la extrema derecha en décadas posteriores. Muchos de los pensadores que conformaron estas corrientes fueron conocidos de manera colectiva como la Generación del 98.

El ensayista Ramiro de Maeztu fue, entre aquellos intelectuales, el que aclaró mejor cuál era su concepto personal de nacionalismo, y lo definió como una pluralidad de seres humanos, en los que prevalece la voluntad de reunirse en un estado soberano –si las circunstancias lo permiten– o, en el caso en que estos hombres ya estén reunidos bajo el mismo estado, de mantenerse dentro de esta condición, es decir, sin tener que soportar injerencias por parte de gobiernos extranjeros. Estas condiciones son, naturalmente, una comunidad racial, de lengua, de hábitos culturales, de religión, del destino o del sufrimiento.^{iv} En su primer libro *Hacia otra España* examinó de forma crítica las causas de la decadencia española, proponiendo una renovación de estilo europeísta, al mismo tiempo que reivindicaba el legado cultural, religioso y lingüístico de España compartido con las Américas, tal y como lo resaltó en su obra magna *En Defensa de la Hispanidad*.

A su vez volvía a resurgir el Krausismo, corriente intelectual fundada por el filósofo alemán Karl Krause, que defendía la armonía dentro de la sociedad al igual que la ética individual. En la mitad del siglo XIX había sido

el jurista Julián Sanz del Río quién introdujo el krausismo en España, que defendía la razón y un alejamiento de los dogmas de la Iglesia, con el entendimiento de que no era esta, sino el Estado quién tenía que encargarse de la educación. Esta corriente produjo un gran impacto entre los políticos y pensadores españoles, sirviendo como la base del pensamiento regeneracionista, y se vio reforzado con la idea por parte de algunos intelectuales de que el saneamiento de la sociedad y la clase política debía venir de un líder militar carismático. El jurista Joaquín Costa estableció una especie de programa corporativo frente al “feudalismo político” (que así es como describió al sistema de bipartidismo), y declaró la necesidad de un Jefe de Estado fuerte que presidiera “de un modo efectivo e intervenga con su acción personal en la contienda de los partidos”, al igual que mantuviese la obediencia a la ley, el derecho y promoviera la justicia social.^v En otras palabras, hacía falta un “Cirujano de Hierro” que supiese realizar una operación quirúrgica a los problemas que achacaban a España.

Prefacio

ⁱ Payne, *El fascismo*, p. 195

ⁱⁱ Payne, *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español*, p. 703

ⁱⁱⁱ Para conocer más en detalle las agrupaciones después de la Transición de la muerte de Franco cf., M. Madueño Álvarez, *El falangismo en la España actual*, Madrid, Silex, 2021.

1. El autoritarismo en España

^{iv} Rinaldi, A., «Ramiro de Maeztu en la redacción de The New Age», en Ruiz Carnicer, Miguel Ángel (ed.), *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco (1936-1975)*, p. 472

^v Fernández Riquelme, *El sueño de la Democracia Orgánica*, p. 97-98